



Carlos A. Aguilera

La Habana, 1970.

Escritor y co-director de 1997 a 2002 en La Habana de la revista *Diáspora(s)*. Tiene entre otros libros publicados *Retrato de A. Hooper y su esposa* (Poesía, Cuba, Ediciones Unión, 1996)), *Die Chinamaschine* (poemas, relatos y ensayos, Austria, Editorial Leykam, 2004), *Teoría del alma china* (Relatos, México, Ediciones Umbral, DF., 2006). Sus textos y ensayos han aparecido en las revistas *Letras libres*, *Revista de occidente*, *Diario de Poesía*, *Crítica*, *Manuskripte*, *Boundary 2*, *Tsé tsé*, *Mandorla*, *Encuentro de la cultura cubana*, *La Habana Elegante*, *Cubista*, *Quimera*, *Babylon*, *Quorum*, *A2*, *Ostra-gehege*, etc., y en varios periódicos como *Frankfurter Rundschau*, *El País* o *Die Presse*. Escribe regularmente reseñas para *The Miami Herald*, en la Florida. Actualmente reside en Frankfurt, Alemania.

Canetti, un Mapamundi...

Carlos A. Aguilera

reseña

texto aumentado
inédito

Canetti, un Mapamundi...

Elías Canetti.

Imágenes de una vida.

Galaxia Gutenberg, Circulo de lectores, Barcelona.

Si hubiera que destacar una de las obras fundamentales del siglo xx, ésa vendría a ser, sin dudas, la de Elías Canetti. Filósofo a contratiempo, escritor de una novela tan densa como apasionante, observador despótico..., sus textos son una mezcla de aguda y a veces delirante reflexión sobre el poder (ése que muchas veces se esconde detrás de la ideología...), con una obsesión casi enferma por el animalito humano, sus "mutas".



Canetti, un Mapamundi...

Carlos A. Aguilera

reseña

texto aumentado
inédito

Algunos de sus ensayos, que pasan por Broch, el coleccionismo, lo fecal, el oído, Speer, la etnología, Kafka, señalan mejor que los libros de muchos de sus contemporáneos donde se conectaba para él la relación entre historia y delirio (la farsa de la historia y la farsa que es en sí mismo todo delirio, tal y como llega a vislumbrarse en *Masa y poder*), o entre literatura y hundimiento colectivo...

Y es que para Canetti, como muestra *Imágenes de una vida*, el "álbum biográfico" editado por Galaxia Gutenberg, apenas existía una línea clara entre la observación extrema de lo que le rodeaba y el desastre que supo leer detrás de todo. Ese desastre caricaturesco que hace en *Auto de fe* pasear a Kien envuelto en llamas junto a su biblioteca como una especie de sapo enloquecido por la cultura (a propósito, una de las propuestas de Alfred Kubin para la portada de la primera edición de *Die Blendung*, que así se llama la novela en alemán, era precisamente la de un sapo encima de una montaña de libros...), o en las *Memorias de un enfermo de nervios*, las confesiones místico-políticas del presidente del Tribunal Supremo de Dresde, Daniel P. Schreber, observar las innumerables conexiones que existen entre paranoia y poder, sobre todo cuando éste ha sido secuestrado por el horror en su versión más maniquea.

"Todo lo que ocurre –dice Schreber– es referido a mí. Yo me he convertido para Dios en el hombre en absoluto o en el único hombre, en torno al que todo gira, al que todo lo que ocurre debe ser referido y el que por consiguiente también desde su punto de vista ha de referir todas las cosas a sí mismo."

Imágenes de una vida, que va lasqueando el itinerario-Canetti por las numerosas ciudades donde vivió de 1905 a 1994: Rutschuck, Viena, Frankfurt, Londres, Zurich..., sabe acentuar muy bien los lados más oscuros de Cañete, como originalmente figuraba su apellido antes que sus antepasados, judíos sefardíes, lo italianizaran en el camino de España a Bulgaria pasando por Adrianópolis, Turquía.

deslizarse



Canetti, un Mapamundi...

Carlos A. Aguilera

reseña

texto aumentado
inédito

Fotos que envió o fotos que le enviaron, recuerdos de familia, dedicatorias, fragmentos de cartas, apuntes...

“Lo primero que me llamó la atención en Brecht fue su indumentaria –escribe–, que me parecía un disfraz (...) Era muy flaco y tenía una cara de hambre que parecía ligeramente torcida debido a la gorra (...) Parecía increíble que sólo tuviera treinta años. Su aspecto no era el de una persona envejecida prematuramente, sino el de alguien que siempre había sido viejo”. O con más benevolencia: “De [Issac] Babel aprendí que podemos observar mucho tiempo a alguien sin enterarnos de nada; que sólo bastante después es posible decidir si sabemos algo sobre un ser humano, (..) cuando lo hemos perdido de vista ...”

Este libro que para mejor comprensión del lector ha sido estructurado bajo pequeños capítulos, no oculta tampoco las fobias que sintió Canetti por otros escritores, sobre todo por Iris Murdoch, al que ya le dedica un capítulo en *Fiesta bajo las bombas* y llegó a representar su *maximum* de odio (aquí sólo se recogen las palabras más tibias que allí se expresan); por Franz Werfel, el escritor expresionista que tampoco pudo ocultar su antipatía hacia el autor de *La conciencia de las palabras*, y al que suponemos en una especie de choque intelectual cada vez que se encontraban, si es que lo hicieron más de una vez; y por Eliot, al que conoció en el campus inglés y detestó quizá tanto como a la misma Murdoch.

¿Contrastan estos incidentes con esa mirada “benévola” que traviste tan bien Canetti en sus memorias, alejando de ellas cualquier comentario que lo situara frente a frente a alguna desavenencia personal en el momento en que estos libros fueron por primera vez editados?

Quizá sí, pero eso es precisamente lo que posee de interés un libro-atlas-cartografía como éste, donde el peso de la imagen de Canetti: el del filósofo, el del seductor, el del narrador..., se hace cada vez más complejo a la vez que “enfermo”.

deslizarse



Canetti, un Mapamundi...

Carlos A. Aguilera

reseña

texto aumentado
inédito

Sus opiniones sobre la guerra, en la que prohibió por ejemplo la edición inglesa de su novela hasta que la monstruosidad terminara; sobre Walser o sus propias obras de teatro (ver especialmente lo que dice sobre *Los emplazados*); sobre el *anschluss*: “Los nazis llegaron en marzo de 1938 a Viena, y aunque mis amigos insistieron no me decidí a huir inmediatamente, a pesar del peligro en que me encontraba como intelectual de origen judío. Me quedé en Viena hasta la llamada Noche de los cristales rotos (...). Y en ese medio año me moví por todas partes: la calle, los cafés, y hablé con la gente que allí encontraba. (...) en ese medio año de experiencia directa del nacionalsocialismo aprendí más sobre él que en todos los años anteriores”; o sobre sus amantes, le dan un sabor especial a esta suerte de mapamundi, por lo menos en lo que esperamos se traduzcan sus cartas y la excelente biografía que Sven Hanschek publicase el año pasado en idioma alemán.

¿Vendrá a ser cierto entonces, como escribe Walter Benjamin, que cuando el hombre se ausenta de la fotografía, el «valor de exhibición» supera al «valor de culto»?

Después de *ver* leer un libro como éste, o como los que se han editado en Alemania de Brecht, Kafka, Christa Wolf..., sólo queda negar esta posibilidad. Más que culto, la vida de Elías Canetti se nos hace interesante porque entre otras cosas resulta exhibible, asimilable, sin entrar en contradicción con los pequeños fetichismos que genera toda figura pública. Una vida torcida y rellena con años de estudio, odios y amores, como la de otro cualquiera.... Una vida menor, tal y como al final son todas, antes que el tiempo o los historiadores la conviertan en literatura ■

deslizarse

